

MODERNIDAD EN CLAVE NOVOHISPANA: LAS CAPILLAS ABIERTAS DE CANDELA Y BARRAGÁN

MODERNITY IN A NOVOHISPANIC KEY: THE OPEN CHAPELS OF CANDELA AND BARRAGÁN

Resumen

El presente texto analiza las capillas abiertas proyectadas por Félix Candela y Luis Barragán que, a través de las formas de la arquitectura del Movimiento Moderno, reinventan una tipología arquitectónica extendida en la Nueva España. Estas obras resultan un interesante ejemplo del diálogo entre tradición y modernidad sintetizando la historia mexicana al recuperar la espacialidad ceremonial prehispánica, la evangelización tras la conquista y la modernidad arquitectónica posrevolucionaria.

Palabras clave

Arquitectura religiosa, Félix Candela, Luis Barragán, México, Movimiento Moderno.

María Diéguez Melo

Universidad de Salamanca, España.

Profesora de Historia del Arte en la Universidad de Salamanca y profesora-tutora en el Centro Asociado de la UNED en Zamora. Miembro del Instituto de Iberoamérica de la Universidad de Salamanca, centra sus principales líneas de investigación en la arquitectura religiosa contemporánea, la estética neocatecumenal y la recuperación de la figuración iconográfica en el arte actual. Es autora de numerosos artículos y capítulos de libro sobre arte religioso contemporáneo en Europa e Iberoamérica.

ISSN 2254-7037

Fecha de recepción: 10/VIII/2020
Fecha de revisión: 10/XI/2020
Fecha de aceptación: 08/XII/2020
Fecha de publicación: 30/VI/2021

Abstract

This paper analyzes the open chapels designed by Félix Candela and Luis Barragán which, through the forms of the architecture of the Modern Movement, reinvent an architectural typology that is widespread in New Spain. These projects are an interesting example of the dialogue between tradition and modernity, synthesizing Mexican history by recovering the pre-Hispanic ceremonial spatiality, evangelization after the conquest and post-revolutionary architectural modernity.

Key words

Félix Candela, Luis Barragán, México, Modern Movement, Religious architecture.

DOI: <http://dx.doi.org/10.30827/quiroga.v0i19.0006>

MODERNIDAD EN CLAVE NOVOHISPANA: LAS CAPILLAS ABIERTAS DE CANDELA Y BARRAGÁN

La aparición de las primeras obras adscritas al Movimiento Moderno en México coincide con un momento histórico en el cual los actores políticos y culturales postrevolucionarios buscan modelos estéticos que identifiquen el nuevo proyecto de nación mexicana. Si el liberalismo político y la educación positivista se generalizaban, la racionalidad del Estilo Internacional ofrecía una respuesta plástica acorde al nuevo orden cultural, por lo que se extendería la corriente del funcionalismo y los principios teóricos de la Bauhaus.

El ámbito de la arquitectura religiosa no queda ajeno a estas novedades¹, como muestra, la producción de Enrique de la Mora o Fernando López Carmona. El crecimiento de las ciudades propicia la edificación de templos y capillas que no escapan a la modernidad, aunque parte de la jerarquía eclesiástica apuesta, en sus promociones arquitectónicas, por un continuismo historicista especialmente visible en el Occidente de México que destaca por su abundancia de templos neogóticos como el templo expiatorio del Santísimo Sacramento en Guadalajara (Jalisco),

diseño de Adamo Boari en 1897 finalizado por Ignacio Díaz Morales en 1972².

A pesar del avance de la modernidad, no se renuncia a tipologías novohispanas. Así podemos verlo en el proyecto de la nueva Basílica de Guadalupe (1974-76), donde el diseño global actualiza los principales espacios de la arquitectura de la evangelización, al contar con capilla abierta integrada en la fachada, atrio y capillas posas, resultando una recuperación que abstrae estas tipologías y sus significados para incorporarlos a la edificación actual³.

El presente texto referirá las capillas abiertas proyectadas por Félix Candela (Lomas de Cuernavaca, 1958) y Luis Barragán (Lomas Verdes, Edo. de México, 1964-1965 y Fraccionamiento Jardines del Bosque, Guadalajara, 1955), proyectos que reinventan la tipología novohispana a través de las formas del nuevo Estilo Internacional y la resignificación de los espacios. Se pretende una visión diacrónica que supere el análisis técnico, descubriendo estas obras como un ejemplo del diálogo entre tradición y modernidad.



Fig. 1. Fachada, portería y capilla abierta. Antiguo convento franciscano de San Andrés. C. 1548-1555. Calpan. México. Fotografía de la autora.

1. ESPACIOS RITUALES ABIERTOS EN LA HISTORIA MEXICANA

La ritualidad en espacios abiertos constituye una constante significativa en la arquitectura religiosa mexicana que abarca sus orígenes prehispánicos, la arquitectura ligada a la conquista espiritual y la modernidad. A la hora de tomar en cuenta el sistema religioso mexica y el desarrollo de sus rituales, se descubre una tradición heredada por anteriores culturas mesoamericanas. Este sistema ritual abarca todos los aspectos de la vida social y funde las fronteras entre lo religioso y lo civil mediante ceremonias realizadas en un complejo arquitectónico que se componía de plazas y basamentos piramidales. La cosmovisión mexica cristaliza de forma significativa en la arquitectura del Templo Mayor de México-Tenochtitlan y sus

adoratorios dedicados a Tlaloc y Huitzilopochtli, que culminan un proceso histórico que condujo a los mexicas de la mítica Aztlán al lago de Texcoco⁴. Junto con los basamentos piramidales, el recinto ceremonial de la capital mexica otorgaba gran importancia a los espacios abiertos, lugares desde los que *macehualtin* y *pipiltin*⁵ acompañaban un calendario ritual y un ceremonial de poder íntimamente relacionados entre sí⁶.

La evangelización tras la conquista condujo a una reelaboración simbólica que transformó la ritualidad propia del mundo mesoamericano en un vehículo de evangelización. Las órdenes religiosas entendieron rápidamente la necesidad de inculturación de la fe y asumieron los espacios abiertos como parte de lo que Ricard llamó “conquista espiritual”⁷. Con la llegada de

las órdenes mendicantes se inicia un proceso de evangelización sistemático basado en la homogeneidad emanada de la Unión Santa (1541) que aprovecha la arraigada ritualidad en espacios abiertos observada en los cultos prehispánicos para su propuesta de espacios litúrgicos⁸. Surge así un sistema de construcciones multifuncional orientado a hacer eficaz el adoctrinamiento de los naturales, donde el esquema atrio-capillas posas-capilla abierta se revela como la base de la arquitectura de evangelización⁹. Dentro de este diseño, las capillas abiertas constituían una suerte de presbiterio cubierto vinculado al atrio que funcionaría como nave, resultando lo que Artigas califica como “iglesias a cielo abierto”¹⁰, una idea que retomarán los proyectos de Félix Candela y Luis Barragán.

Aunque su diseño fue muy variado, estas estructuras muestran que las órdenes religiosas alcanzaron un conocimiento importante de las comunidades prehispánicas, no solo en lo referente a la lengua sino también en los esquemas culturales, tomando aquellos elementos de



Fig. 2. Capilla abierta. Antigo convento dominico de La Natividad. 1555-1580. Tepoztlán. México. Fotografía de la autora.



Fig. 3. Fachada y capilla abierta. Antigo convento agustino de San Agustín. C. 1560. Acolman. México. Fotografía de la autora.

la cosmovisión mesoamericana que podían ser de utilidad en la evangelización. Así, la ritualidad prehispánica en espacios abiertos se transformó en un sistema de atrio-capilla abierta muy conveniente, además, en un territorio que presentaba gran cantidad de trabajo misional y un número de religiosos limitado. Asimismo, estas arquitecturas se convirtieron en verdaderos espacios teológicos y catequéticos en los cuales la cultura indígena se adaptó a la nueva religión, aunque reelaborando y sincretizando los significados, algo especialmente visible en el culto a los santos y la religiosidad popular, como recogen los estudios de Johanna Broda¹¹.

2. CAPILLAS ABIERTAS EN LA MODERNIDAD: ENTRE EL HISTORICISMO Y LA VANGUARDIA

Las experiencias prehispánicas y coloniales llegan al siglo XX interpretadas por los procesos de Independencia y Revolución. De hecho, a la



Fig. 4. Capilla abierta. Antiguo convento franciscano de la Asunción (hoy Catedral de Nuestra Señora de la Asunción). Siglo XVI. Cuernavaca. México. Fotografía de la autora.

hora de acercarse a la modernidad, se observa en México que, más allá del papel de algunos arquitectos —no se puede negar que la arquitectura mexicana presenta un fuerte personalismo—, el debate teórico estaba ligado a la constitución de un modelo de nación vinculado con los procesos políticos derivados de la Revolución de 1910¹². En contra del estilo historicista, ecléctico y académico del Porfiriato¹³, germina una transformación que desembocaría en funcionalismo, organicismo, postmodernismo y regionalismo. Siguiendo la definición dada por José Villagrán, la etapa posrevolucionaria fue la época “nacional-anacrónica” que toma como modelo la arquitectura nacional y centra la atención en los ejemplos coloniales¹⁴. Así, podemos afirmar que la arquitectura posrevolucionaria tuvo la compleja tarea de definir el carácter de

lo mexicano e integrar en esa esencia las nuevas técnicas y materiales, siguiendo un camino marcado en 1915 por Federico Mariscal en su libro *La Patria y la arquitectura nacional*.

La búsqueda del concepto de mexicanidad o de los valores culturales propios del “alma nacional”, conduce a una propuesta artística en la cual se crea la Escuela Mexicana de Pintura bajo el gobierno de Plutarco Elías Calles, y una respuesta inmediata ante la novedad al ser México el primer país de América Latina que incorporó la arquitectura del Movimiento Moderno¹⁵. Destacable es el caso de la Ciudad de México que, por su carácter de metrópoli, ofrece grandes ejemplos de la tendencia formalista. La influencia de Le Corbusier en Juan O’Gorman, Luis Barragán o Mario Pani, definió

el rumbo de la arquitectura nacional mexicana en época contemporánea. Esta modernidad fue expresada de forma especial en la creación del conjunto de la Ciudad Universitaria de la Universidad Nacional Autónoma de México, ubicada en la zona sur de la ciudad y Patrimonio de la Humanidad desde 2007. Se trata de una obra colectiva inaugurada en 1952, en la cual participaron los arquitectos Mario Pani, Enrique del Moral, Pedro Ramírez Vázquez y Félix Candela. Supone uno de los mejores ejemplos de articulación entre tradición y vanguardia a la hora de conjugar la disposición de espacios abiertos en torno a los cuales se organizan los edificios, tal y como sucedía en el mundo prehispánico,

enriqueciendo el proyecto con la aportación de grandes artistas plásticos como Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros y Juan O’Gorman.

Además, la creación de nuevos núcleos de población alejados del centro de la ciudad, como las unidades habitacionales y los fraccionamientos, posibilitaron enormemente el desarrollo de diseños novedosos. Ejemplos de gran interés son el Conjunto Urbano Presidente Alemán (Mario Pani, Bernardo Quintana y Salvador Ortega, 1947-49) y el Conjunto Urbano Presidente Adolfo López Mateos o Nonoalco-Tlatelolco (Mario Pani, 1957-64)¹⁶.



Fig. 5. Pedro Ramírez Vázquez, José Luis Benlliure, Alejandro Schoenhofer, fray Gabriel Chávez de la Mora y Javier García Lascuráin. Nueva Basílica de Guadalupe, detalle de la capilla abierta. 1974-1976. Ciudad de México. Fotografía de la autora.

La arquitectura religiosa no fue ajena a estos cambios¹⁷ y desde el fin de la Revolución mexicana hasta el Concilio Vaticano II se produjo una intensa renovación del espacio litúrgico paralela a la sucedida en Europa y América Latina¹⁸. La pretendida ausencia ornamental, el carácter geométrico y la funcionalidad supusieron un giro metodológico en el proyecto del templo. Surgen así ejemplos de gran interés que abarcan desde la pervivencia historicista hasta una gran diversidad de estilos, materiales y configuraciones espaciales presentes en construcciones *ex novo* y adecuaciones litúrgicas.

Dejando a un lado la diversidad mencionada, en este texto vamos a centrar la atención en las capillas abiertas proyectadas por Félix Candela y Luis Barragán, obras que, a través de las formas del nuevo Estilo Internacional, reinventan esta tipología novohispana generalizada como respuesta específica a necesidades particulares de evangelización. De hecho, estos espacios han sido propuestos por Folgado García como ejemplo para el desarrollo de una arquitectura contemporánea que construya “nuevos lugares sagrados convirtiéndose en auténtico atrio para los gentiles”¹⁹. Sin embargo, en el México de mediados del siglo pasado la recuperación de las capillas abiertas se entendería como un *revival*²⁰. En el contexto posrevolucionario se interpretan las tendencias del *Spanish Colonial Revival* estadounidense para aplicarlo a zonas residenciales de clase pudiente, por lo que el estilo neocolonial adquirió un significado social. Esta mirada historicista, como señala Walter Benjamin al asentar la noción del “salto dialéctico”²¹, es una suerte de ruptura temporal con el pasado que permite acercarse a los estilos arquitectónicos con una óptica que incluye la crítica social²². Siguiendo esta interpretación podríamos considerar que estas formas neocoloniales sean una crítica contra la acelerada modernización que en México se había expresado a través del *art déco*.

Sin embargo, a pesar de sus raíces, las capillas abiertas de Candela y Barragán escapan de la estricta lectura neocolonial ya que los modelos teóricos y estéticos no son replicados, sino que los autores asumen claramente el lenguaje de la modernidad. Por tanto, la aplicación de la dialéctica histórica benjaminiana, según la cual la obra integra en sí misma la existencia previa y posterior a su creación misma, revelaría estas capillas abiertas modernas como el resultado de un encuentro de los arquitectos con el pasado artístico colonial, su evolución e interpretación a lo largo de la historia y la recepción contemporánea de sus funciones religiosas en una clara integración entre el progreso y el retorno. Así, al repensar en clave actual un elemento tan distintivo de la arquitectura de evangelización, estos ejemplos forman parte importante de una modernidad que en Latinoamérica se desarrolló con el propósito de construir una identidad nacional, especialmente en ciudades de nueva fundación como Brasilia o en grandes capitales que vivieron una revolución urbanística orientada a su configuración como urbe contemporánea.

3. LAS CAPILLAS ABIERTAS DE FÉLIX CANDELA Y LUIS BARRAGÁN

Las capillas abiertas proyectadas por Félix Candela (Lomas de Cuernavaca, 1958) y Luis Barragán (Lomas Verdes, Edo. de México, 1964-1965 y Fraccionamiento Jardines del Bosque en Guadalajara, 1955) son un claro ejemplo de las amplias posibilidades de diseño que ofrece este espacio religioso, reinterpretabándose los recintos coloniales mediante el uso de paraboloides y planos de hormigón que confieren una sugerente poética material.

En el caso de Félix Candela Outeriño (Madrid, 1910-Durham, 1997) es necesario resaltar la incorporación de los cascarones de hormigón en su producción religiosa²³. El uso de una geometría reglada y la incorporación del paraboloide

hiperbólico, permitirán disponer de un espacio diáfano que distribuye los focos litúrgicos sin interrupciones arquitectónicas. La incorporación de los arcos parabólicos, característica fundamental en la capilla abierta de Palmira, ya había sido propuesta por Enrique de la Mora para la iglesia de la Purísima en Monterrey (México, 1929), que cubre la planta de cruz latina con una bóveda parabólica corrida que suprime la división entre muro y techo, lo cual permite una riqueza geométrica interior acentuada por el tratamiento de la luz²⁴.

Candela retoma esta cubrición en la iglesia de la Medalla Milagrosa (1953) realizada para los Padres Paúles en la Ciudad de México. En su planta rectangular pone en práctica las investigaciones con relación a las posibilidades del hormigón en cubiertas hiperbólicas, llevando este material al límite de usar solo cuatro centímetros de colado en el espesor de la techumbre. Sin embargo, a pesar de esta modernidad técnica, es innegable el recuerdo histórico y simbólico presente en el interior, ya que el sistema estructural organiza un espacio de raigambre gótica acentuada por el uso de la luz.

Las novedades estructurales vinculadas a los presupuestos del Movimiento Moderno continúan en la capilla de Nuestra Señora de la Soledad de El Altillo (1955), en la que participa junto a Enrique de la Mora y Fernando López Carmona. Este ejemplo no solo destaca por las soluciones estructurales, sino que, al tratarse de la capilla del seminario de la Congregación de los Misioneros del Espíritu Santo, su planta romboidal contrapone el espacio de la comunidad y el lugar de los fieles, actuando el altar como punto de convergencia²⁵.

Este uso del paraboloides hiperbólico en edificios religiosos alcanza una expresividad escultórica en la capilla abierta diseñada para la parroquia de San Felipe de Jesús y la Ascensión del Señor ubicada en el fraccionamiento Lomas de Cuer-

navaca (Morelos), un proyecto realizado por Guillermo Rossell y Manuel Larrosa en el que Candela participa junto con su empresa Cubiertas ALA. El encargo religioso se encuentra en un nuevo desarrollo urbano que solicita la realización de un espacio religioso fresco e integrado en el paisaje de Palmira, proyecto que contaría con Raúl A. Basurto como benefactor. Surge así una obra audaz, proyectada en 1958, que destaca en el entorno gracias a su ubicación elevada y a una novedad técnica y espacial posible gracias a la apertura de la diócesis morelense a los presupuestos del Movimiento Litúrgico²⁶.

El diseño se basa en el paraboloides hiperbólico de borde libre²⁷, tomando un arco parabólico y la superficie del *hypar* para construir un espacio con 30 metros de luz y 20 metros de altura, el de mayor dimensión ejecutado hasta ese momento. Esta forma desdibuja la separación entre exterior e interior dejando parte de la nave a cielo abierto²⁸ y cerrando el presbiterio con un testero de vidrio. Este resultado final resignifica el conjunto colonial donde el fraile tenía la visión al espacio abierto permitiendo ahora la apertura de perspectivas tanto para el celebrante como para los fieles. Estos recursos, abriendo el espacio celebrativo al exterior, transforman la espacialidad litúrgica sin renunciar a un esquema de espacio-camino que concentra la atención en el presbiterio, ayudándose para ello de un leve declive del terreno que favorece la isóptica y la acústica del espacio.

La posición de la capilla abierta de Palmira en el entorno urbano permite que sus perfiles destaquen en el horizonte, sacralizando sus formas gracias a la presencia de una esbelta cruz monumental cuyos brazos están conformados por facetas triangulares. A pesar del sustancial cambio de escala, si la cruz marcaba con su presencia e iconografía el carácter religioso de la explanada atrial novohispana, la cruz de Palmira también permite reconocer el paraboloides como un recinto religioso²⁹. En ningún caso esta cruz



Fig. 6a. Félix Candela. Capilla abierta. Vista interior. 1959. Fraccionamiento Lomas de Cuernavaca. Morelos. México. Fotografía Parroquia San Felipe de Jesús.

adquiere la función de torre de campanas, pero su imponente presencia sí produce un efecto llamada que indica el camino hacia el lugar de culto.

En definitiva, estamos ante una de las grandes obras de la arquitectura mexicana contemporánea, misma que desde un lenguaje actual resignifica la espacialidad y el simbolismo de la arquitectura de la evangelización novohispana³⁰ actualizando sus formas gracias a la incorporación de materiales y técnicas propias de la modernidad arquitectónica.

En el caso de Luis Ramiro Barragán Morfín (Guadalajara, 1902-Ciudad de México, 1988), su producción está integrada en la Escuela Tapatía de Arquitectura, resultando espacios que aúnan la tradición vernácula con la esencia mediterránea en un manejo de la luz y el color que se abre a las corrientes minimalistas. En lo religioso, esta fusión de tradición y modernidad alcanzará su cenit en la capilla del convento de las Madres Capuchinas Sacramentarias del Purísimo Corazón de María (1953), ubicada en la zona sur de la Ciudad de México. Este espacio denota una espiritualidad que refleja los postulados litúrgicos del Vaticano II y las necesidades de la comu-

nidad religiosa al conseguir que el manejo de la luz transforme el recinto en un espacio casi místico. Este misticismo se reflejará también en obras de cariz religioso o espiritual integradas en el diseño de nuevos fraccionamientos en las zonas metropolitanas de Ciudad de México y Guadalajara, proyectos que, aunque sufrieron alteraciones, indican la preocupación de Barragán por un diseño integral que remarca los ejes urbanos.

En el caso de la capilla abierta para Lomas Verdes (Naucalpan, 1964-1973) estamos ante uno de los elementos simbólicos de un proyecto prototipo aplicable a este desarrollo y a otros barrios residenciales surgidos en la periferia capitalina. Barragán trabaja junto con Juan Sordo Madaleno en un plan maestro (1965-67) ejecutado parcialmente, que pre-



Fig. 6b. Félix Candela. Capilla abierta. Cruz. 1959. Fraccionamiento Lomas de Cuernavaca. Morelos. México. Fotografía Parroquia San Felipe de Jesús.



Fig. 7a. Luis Barragán. Capilla abierta. Vista exterior. 1955. Fraccionamiento Jardines del Bosque. Guadalajara. México. Fotografía Luis Miguel Argüelles Alcalá.

veía albergar 100.000 personas asentándose en la idea de ciudad autónoma para superar el concepto de ciudad dormitorio³¹. Publicado en la revista *Arquitectos de México* en 1967³², el plan presentaba un eje o “Corazón de la Ciudad” muy cuidado en sus aspectos funcionales, plásticos y arquitectónicos. Constituido por una sucesión de plazas y espacios peatonales, contaba con tres hitos arquitectónicos: el Edificio Símbolo (con una capilla votiva en su entorno basada en la intersección de muros), el Zigurat y la iglesia de formas cúbicas ubicada en lo alto de la colina. A pesar de su plasticidad —destacables eran sus dimensiones monumentales y las tonalidades ocre, rojo y naranja—, el conjunto no llegó a materializarse³³, perdiéndose los espacios religiosos proyectados.

Sin embargo, tenemos una pequeña obra en Jalisco que por su similitud con el proyecto de capilla votiva puede trasladarnos la idea de espacio simbólico perseguida por Barragán. Estamos hablando de una capilla abierta construida en la parte más estrecha del diseño trapezoidal del Parque de las Estrellas (Fraccionamiento Jardines del Bosque, Guadalajara, 1955). Se trata de un espacio formado por muros de hormigón en ángulo que se abrían a la vegetación. En la línea de la arquitectura emocional que tanto influyó a la Escuela Tapatía de Arquitectura³⁴, la estructura dejaba el vacío central como espacio para la meditación en comunicación de la naturaleza circundante³⁵. Estaríamos ante una reinterpretación de las capillas abiertas novohispanas en su aspecto



Fig. 7b. Luis Barragán. Capilla abierta. Vista exterior. 1955. Fraccionamiento Jardines del Bosque. Guadalajara. México. Fotografía Luis Miguel Argüelles Alcalá.



Fig. 7c. Luis Barragán. Capilla abierta. Detalle. 1955. Fraccionamiento Jardines del Bosque. Guadalajara. México. Fotografía Luis Miguel Argüelles Alcalá.

formal —al asumir las líneas del Estilo Internacional— y frente a una resignificación de sus usos, ya que no se trataría de un espacio litúrgico *per se* pero sí permite una experiencia espiritual a través del diálogo interior-exterior, el minimalismo y la plasticidad de los muros.

4. CONCLUSIÓN

Tras analizar las capillas abiertas proyectadas por Félix Candela y Luis Barragán podemos con-

cluir que estamos ante interesantes ejemplos de la arquitectura religiosa mexicana de mediados del siglo XX. Su aparición en un contexto histórico posrevolucionario que buscaba referentes culturales permite a los autores trascender las tendencias neocoloniales para avanzar en la resignificación de espacios y la asunción de las formas del Estilo Internacional. En un marco arquitectónico a la búsqueda de referentes que se debate entre el historicismo y la modernidad, presentan el indudable interés de mostrar una mirada al pasado que no desemboca en un historicismo formalista sino que resignifica tipologías del siglo XVI en el contexto de la modernidad. Se produce, en definitiva, una metamorfosis que mediante líneas contemporáneas actualiza una tradición ritual en espacios abiertos presente en la historia mexicana, resultando espacios de gran interés arquitectónico, simbólico y estético que trascienden lo puramente litúrgico en orden a una espiritualidad de la forma.

Así, al repensar en clave actual un elemento tan distintivo de la arquitectura de evangelización, las obras de Félix Candela y Luis Barragán en Palmira, Lomas Verdes y Guadalajara destacan dentro de la arquitectura religiosa contemporánea en Latinoamérica. Mediante su compromiso formal, estas obras, insertas en un proceso histórico de construcción de identidades nacionales son capaces de dotar al espacio religioso de una plasticidad escultórica que resignifica los espacios y depura las formas históricas en su propuesta de modernidad latinoamericana.

NOTAS

¹A lo largo del siglo XX, el Movimiento Moderno y la vanguardia no renunciaron a trabajar en el campo de la edificación cultural aunque no fuera un lugar predominante para el desarrollo de los nuevos modos arquitectónicos. El futurismo y el expresionismo también produjeron obras de arte sacro de especial relevancia. En este sentido, como parte de su gusto por la industrialización y la modernidad, y bebiendo del “Manifiesto de la arquitectura futurista”, se publica en 1931 el “Manifiesto del Sagrado Arte Futurista” en el cual Marinetti propone este estilo como elemento de renovación de la

arquitectura religiosa. Siguiendo esta estela destacamos los proyectos de Giuseppe Terragni que, en 1932 y 1943, realiza los diseños de dos catedrales basados en el uso del hormigón y la monumentalidad de un diseño casi de tipo industrial.

²Las obras del neogótico mexicano son abundantes en esta región, correspondiente con los estados de Nayarit, Jalisco, Colima y Michoacán. Relevantes son también el santuario guadalupano de Zamora (Michoacán, iniciado en 1898), la iglesia de San José Obrero en Arandas (Jalisco, 1902) o el templo expiatorio del Sagrado Corazón de Jesús en León (Guanajuato, proyectado por el arquitecto Luis G. Olvera en 1921). Sobre el neogótico mexicano, véase: CHECA-ARTASU, Martín. “Construyendo una geografía del neogótico en México”. *Revista Esencia y Espacio* (México), 29 (2009), págs. 11-23.

³Además de los evidentes referentes novohispanos, en el proyecto de la basílica de Guadalupe, por su carácter de santuario de peregrinación, la capilla abierta responde a la necesidad de atención de un abundante flujo de fieles a los que no puede dar cabida el espacio interior. La preparación de presbiterios o altares al aire libre también es visible en la capilla de Notre Dame du Haut en Ronchamp (Le Corbusier, 1954) o en el santuario de la Virgen del Camino en León (fray Francisco Coello de Portugal O.P., 1956-58).

⁴MATOS MOCTEZUMA, Eduardo. *Vida y muerte en el Templo Mayor*. México: Fondo Cultura Económica, 2014.

⁵En lengua náhuatl, se refiere a ciudadanos libres (lit. “gente del pueblo”) y nobles (lit. “los príncipes”, “los nobles”), respectivamente. Los primeros se ocupaban de las tareas agrícolas, artesanales y comerciales (*pochtecas*), mientras que los segundos ocupaban los cargos gubernamentales y religiosos.

⁶Cada uno de los 18 meses del calendario mexica contaba con una fiesta principal y ceremonias de menor importancia que conocemos gracias a los testimonios de los cronistas del siglo XVI, especialmente los elaborados por fray Bernardino de Sahagún entre 1540 y 1585 y fray Diego Durán en la segunda mitad del siglo XVI.

⁷Cfr. RICARD, Robert. *La conquista espiritual de México: Ensayo sobre el apostolado y los métodos misioneros de las órdenes mendicantes en la Nueva España de 1523-1524 a 1572*. México: Fondo de Cultura Económica, 2014.

⁸Aunque el uso generalizado de las capillas con intenciones misionales hay que atribuirlo a la evangelización en el territorio americano, en la península había antecedentes vinculados a la evangelización medieval y a un entramado urbano comercial donde balcones o tribunas a cierta altura permitían disponer de un espacio que cobijara el altar o bien sirviera de púlpito para la predicación. Ejemplo de ello son la fachada-pórtico del convento de San Francisco de Valladolid o la capilla abierta de Nuestra Señora de la Concepción o del Pópulo de la Colegiata de San Antolín en Medina del Campo, capillas que permitían asistir a los servicios religiosos los días de mercado en la plaza mayor. Destacan también las capillas en las cintas murarias como el conjunto de capillas-portal de Oliete (Teruel), obras realizadas entre los siglos XVII y XVIII.

⁹ESPINOSA SPÍNOLA, Gloria. “La arquitectura de la evangelización en Nueva España: concepto y valoración historiográfica”. *Hispania Sacra* (Madrid) 53, 107 (2001), págs. 367-382. En línea: <http://hispaniasacra.revistas.csic.es/index.php/hispaniasacra/article/view/239/237>. [Fecha de acceso: 04/12/2020].

¹⁰En diversas publicaciones Juan Benito Artigas, necesario referente para el estudio de la arquitectura novohispana, propone el término “iglesias a cielo abierto” en un intento de sintetizar forma y función. Véase: ARTIGAS HERNÁNDEZ, Juan Benito. *Capillas abiertas aisladas de México*. México: UNAM, 1982.

¹¹BRODA, Johanna. “La ritualidad mesoamericana y los procesos de sincretismo y reelaboración simbólica después de la conquista”. *Graffylia. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras* (Puebla), 2 (2003), págs. 14-28.

¹²ANDA ALANIS, Enrique Xavier. *La arquitectura de la Revolución mexicana: corrientes y estilos en la década de los 20*. México: UNAM, 1990.

¹³Herencia arquitectónica del gobierno de Porfirio Díaz (1876-1911) son edificios que mantienen un eclecticismo basado en referencias europeas e historicismos de toda índole. Sirvan de ejemplo el indigenismo neozteca de Manuel Amábilis, el neoclasicismo del Palacio Legislativo de Bénard, el eclecticismo del Palacio Postal de Adamo Boari o las interpretaciones del *art nouveau* en el Palacio de Bellas Artes. En el caso de la arquitectura religiosa, destacan las ya mencionadas referencias neogóticas del Occidente mexicano.

¹⁴VILLAGRÁN GARCÍA, José. "Panorama de 50 años de arquitectura mexicana contemporánea (1900-1950)". *Cuadernos de Arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico* (México), 10 (1963), pág. 5.

¹⁵Nos referimos aquí a la obra realizada por Juan O'Gorman en la calle Palmas 81 (1929) de la Ciudad de México, cuyas formas novedosas continuaría en las casas de Diego Rivera y Frida Kahlo (1932) construidas en el capitalino barrio de San Ángel.

¹⁶Fue también destacable la búsqueda de innovación en la periferia de la capital como muestran complejos residenciales Jardines del Pedregal (Luis Barragán y Max Cetto, proyecto de 1949) y Ciudad Satélite (Mario Pani y José Luis Cuevas, proyecto 1954-57).

¹⁷Aunque este trabajo se centra en la arquitectura católica, el deseo de introducir las nuevas técnicas y materiales en los espacios de culto también se aprecia en los demás credos existentes en la Ciudad de México, como podemos ver en el exterior decó de la sinagoga Nidje Israel (1941) o el templo de la primera iglesia bautista (1949). De gran interés también es la Sinagoga de la comunidad israelita de Guadalajara (Club Macabí), proyectada por el arquitecto Alejandro Zohn Rosenthal en 1971.

¹⁸Siguiendo esta estela renovadora, América Latina vive una revolución estilística que integra los historicismos y las novedades del Movimiento Moderno, a la par que se incorporó una vivencia religiosa fundamentada en la piedad popular que imprimió su carácter propio a los edificios, como se puede ver en las referencias indigenistas y orientales de la catedral de la Inmaculada Concepción de Managua (Ricardo Legorreta, 1990-1994), cuya sucesión de cúpulas recuerda a la capilla real de Cholula (México). Otros ejemplos de la intensa actividad latinoamericana son las catedrales de Barquisimeto (Venezuela, arq. Alfredo Jahn y Jan Berkam, 1959-69) y Brasilia (Brasil, arq. Oscar Niemeyer, 1959-70) o el monasterio benedictino de Las Condes (Chile, arq. Gabriel Guarda y Martín Correa, 1962-64).

¹⁹FOLGADO GARCÍA, Jesús. "Arquitectura para la evangelización en la América colombiana y la nueva evangelización contemporánea". *Actas de Arquitectura Religiosa Contemporánea* (La Coruña), 3 (2013), pág. 53. En línea: <https://revistas.udc.es/index.php/aarc/article/view/aarc.2013.3.0.5084>. [Fecha de acceso: 04/12/2020].

²⁰En el presente estudio nos centramos en el caso mexicano pero la recuperación de las formas coloniales fue un revival presente en todo el territorio americano. Sirva de ejemplo el caso brasileño, donde este movimiento neocolonial estuvo protagonizado por Lúcio Costa, quien para sus templos de São Francisco de Assis en Ouro Preto y del Bom Jesús de Matosinhos toma como referencia las iglesias de los siglos XVII y XVIII, buscando los elementos esenciales de la tradición arquitectónica brasileña, mismos que identificaba con el barroco minero de la zona interior de Minas Gerais. Sobre la arquitectura neocolonial en América véase: ABREU AMARAL, Aracy. "La invención de un pasado". En: ABREU AMARAL, Aracy (Ed.). *Arquitectura neocolonial. América Latina, Caribe y Estados Unidos*. São Paulo: Memorial/Fondo de Cultura Económica, 1994, págs. 11-16.

²¹BENJAMIN, Walter. *Conceptos de filosofía de la historia*. La Plata: Terramar, 2007, págs. 66-67.

²²ARGAN, Giulio Carlo (Ed.). *El pasado del presente. El revival en las artes plásticas, la arquitectura, el cine y el teatro*. Barcelona: Gustavo Gili, 1977.

²³La producción religiosa de Candela va más allá de las obras aquí mencionadas. Las novedades estructurales y la integración de las artes plásticas en el espacio litúrgico continúan en la capilla de San Antonio de las Huertas en Tacuba (1956), la capilla de Santa Mónica en san Lorenzo de Xochimancas (1960), la parroquia del Señor del Campo Florido en Naucalpan (1966) y sus trabajos con Enrique de la Mora en la iglesia de San José Obrero en Monterrey (1959), la capilla de San Vicente Paúl en Coyoacán (1959) o la iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe en Madrid (1963).

²⁴El uso de estos arcos parabólicos en espacios religiosos encontrará continuación en otras obras de gran interés, como la proyectada por Niemeyer en Pampulha (Brasil, 1943).

²⁵Esta solución coincide en el tiempo con la propuesta por Miguel Fisac en el Teologado de San Pedro Mártir en Alcobendas. Iniciada en 1955, esta obra será una de las más representativas del autor, destacando también por la integración de las artes plásticas (Crucifijo de Pablo Serrano, vidrieras de Adolf Winterlich y relieves exteriores de Susana Polack).

²⁶El obispo Sergio Méndez Arceo, llegado a la sede morelense en 1952, supo introducir el Movimiento Litúrgico tanto en lo teológico como en lo constructivo. De hecho, la propia catedral de Cuernavaca fue intervenida por Mathias Goeritz en sus vitrales y por fray Gabriel Chávez de la Mora en su adecuación litúrgica, lo cual muestra la apertura del obispo Sergio Méndez Arceo al nuevo lenguaje estético de la modernidad.

²⁷La técnica de esta obra ha sido estudiada en profundidad en: SANZ BALDUZ, Luis Javier. "El borde libre y Félix Candela". *Revista de Obras Públicas* (Madrid), 146 (1999), págs. 17-28. En línea: http://ropdigital.ciccp.es/revista_op/detalle_articulo.php?registro=17764&anio=1999&numero_revista=3383. [Fecha de acceso: 04/12/2020]. BASTERRA OTERO, Alfonso. "Félix Candela y el borde libre. El caso de la capilla de Palmira de Cuernavaca". *Bitácora Arquitectura* (México), 5 (2001), págs. 38-47. En línea: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/bitacora/article/view/33762>. [Fecha de acceso: 04/12/2020].

²⁸La idea de dejar parte de la nave a cielo abierto y la apertura al espacio circundante ha sido retomada recientemente en el proyecto del Santuario del Señor de Tula, ubicado en Jojutla de Juárez (Morelos). Diseño de Derek Dellekamp, Jachen Schleich y Camilo Restrepo, esta obra obtuvo el segundo premio en la 7ª edición del Premio Internacional de Arquitectura Sagrada que otorga la Fondazione Frate Sole.

²⁹En la arquitectura mexicana de mediados del siglo XX, las formas del paraboloide hiperbólico se utilizaron en todo tipo de edificios civiles. La similitud de forma con otras obras (Concha Acústica, Alejandro Zohn, 1957; Pabellón de Ratos Cósmicos, Félix Candela, 1951; Restaurante Los Manantiales, Félix Candela, 1957) hacía necesario clarificar la función religiosa del espacio. Este recurso también será utilizado por Candela en su iglesia de San José Obrero en San Nicolás de los Garza (Nuevo León, 1959), donde encontramos una cruz similar en dimensiones y diseño.

³⁰Aunque es la denominación de capilla abierta la que manifiesta una clara referencia a las tipologías coloniales, el recuerdo de los conjuntos conventuales también está presente en el desarrollo arquitectónico del complejo parroquial organizado en torno a un patio de tres pisos con arcos rebajados apoyados en columnas toscanas, una disposición ciertamente similar al piso alto del claustro de la catedral de Cuernavaca.

³¹Esta tendencia, orientada a liberar la creciente capital metropolitana, tuvo un especial desarrollo al norte de la cuenca del Anáhuac como muestra el desarrollo de Lomas Verdes (1954-57) y el diseño de la vecina Ciudad Satélite realizado por Mario Pani en 1954.

³²Cfr. WEGHERS, José Adolfo. "Proyecto urbanístico Lomas Verdes, México". *Arquitectos de México* (México), 27 (1967), págs. 30-43. En línea: https://fa.unam.mx/editorial/wordpress/wp-content/Files/raices/RD14/revistas/arquitectos_27.pdf#page=01. [Fecha de acceso: 04/12/2020]. MELA, Giulia. "Luis Barragán y Juan Sordo Madaleno: El plan maestro de Lomas Verdes". *A&P Continuidad* (Rosario), 6 (2019), págs. 48-59. En línea: <https://www.ayp.fapyd.unr.edu.ar/index.php/ayp/article/view/227/170>. [Fecha de acceso: 04/12/2020].

³³El desarrollo espacial de estos proyectos vecinos cambió sustancialmente a finales de los 60 y 70 debido principalmente a la especulación inmobiliaria, perdiendo gran parte de sus zonas verdes y su concepción original.

³⁴GRAS, Louise Noelle. *Luis Barragán: búsqueda y creatividad*. México: UNAM, 1996, págs. 135-230.

³⁵Esta interesante estructura fue seriamente modificada en los años setenta ya que se cierran los paramentos para ubicar una oficina del Registro Civil. Tras su transformación, distintos agentes culturales instaron a las autoridades a recuperar este espacio, siendo la Fundación de Arquitectura Tapatía Luis Barragán la entidad más activa en la solicitud de rescate, una petición escuchada por la administración local a finales del año 2018, cuando se ha podido recuperar esta capilla abierta en un estado cercano al concebido por su autor. Gracias al director de Espacios Públicos del Ayuntamiento de Guadalajara, el arquitecto Ricardo Agraz Orozco, las labores de restauración de la capilla abierta y su contexto fueron realizadas por los arquitectos Sergio Ortiz Jiménez, Juan López Vergara Newton y Estefanía Álvarez Cruz.